

AMERICA LATINA
en movimiento

452

soberanías *saberes colectivos*

Sumak Kawsay

INTERDEPENDENCIA

ARMONÍA

reciprocidad

CONSENSO

convivencia

plurinacionalidad

economía para la vida

sabiduría

comunidad

COMPLEMENTARIEDAD

APOYO MUTUO

RESPONSABILIDAD

ñandereko

creatividad

EQUILIBRIO

DIVERSIDAD

INTERCULTURALIDAD

IDENTIDAD

BUEN VIVIR

pachamama

descolonizar

territorio

cultura de la vida

febrero 2010

**Sumak Kawsay:
Recuperar el sentido de vida**



Paradigma Occidental y Paradigma Indígena Originario

Fernando Huanacuni

Para solucionar los problemas globales se necesitan soluciones globales estructurales, es necesario un amplio cambio en la visión de la vida, la humanidad busca una respuesta y todos los pueblos indígena originarios plantean para esta crisis de vida, el paradigma de la cultura de la vida, que es naturalmente comunitario.

Paradigma Occidental

Existen dos paradigmas que propone Occidente: uno individual extremo (individualismo) y otro, el colectivo extremo (comunismo). El paradigma individual, es el que está vigente y determina las relaciones sociales, jurídicas y de vida actual; desde hace siglos este paradigma está llevando a sociedades de todo el mundo hacia una desintegración, debido a un alto grado de desensibilización de los seres humanos. Esto ha tenido consecuencias a todos los niveles, ha ido depredando la vida en su conjunto. Para este paradigma, lo más importante es la acumulación del capital.

Para el paradigma colectivo extremo, como el comunismo, el socialismo, el bienestar del ser humano es lo más importante, sin tomar en cuenta las otras formas de existencia.

La cosmovisión individual antropocéntrica de occidente¹, surge de la concepción de que el “ser humano es el rey de la creación”; y el mito de las creación, donde la mujer sale de la costilla del varón, genera el machismo, y además su dios y el hijo de su dios es varón, por lo tanto afirma y reafirma la hegemonía del varón ante la mujer; la idea de que “su dios es el único y verdadero” genera la idea de que existe una sola verdad (universo) por lo tanto surge el proceso de la homogenización,

Estas concepciones “sagradas” va marcando e imprimiendo todo un proceso de interacción y relación de vida individualista-machista, meramente humanista y donde el rol de la mujer es aleatorio y secundario y además que coloca al humano por encima de las demás formas de existencia, generando una estructura piramidal jerárquica en una relación de sujeto-objeto que da la potestad al humano, de usar y abusar de todo lo que le rodea.

Por otra parte el individualismo sólo concibe en su accionar dos premisas: el Si y el No, que generan a su vez por oposición una lucha de contrarios. Esta dualidad contrapuesta estructuró también el pensar y el hacer del ser humano. Profundizando en la dialéctica, veremos que da lugar a formas extremas de admitir solamente lo dual, pero en lucha, en oposición; como los extremos de *individualismo* en su máxima expresión y *comunismo* en contraposición. Ambos con un pensamiento totalitarista y excluyente, de visión antropocéntrica. Producto de esta forma de concebir la vida y el mundo, estamos viviendo una crisis sin precedentes y un desencuentro en todos los niveles y aspectos de la vida

Desarrollo y progreso

La Madre Tierra y el pensamiento predominante se están transformando, pero todavía gran parte de la humanidad no termina de asimilar las dimensiones y consecuencias de este tiempo. Los modelos “pro-civilizatorios”, desarro-

¹ Entiéndase por ser humano de pensamiento occidental a aquel que ha adoptado una determinada forma de vida (individualista, consumista, depredadora, homogeneizadora e insensible) y no necesariamente a aquel que vive en la región occidental del planeta o que pertenece a una raza o grupo social determinado.

llistas y modernistas hegemónicos en el planeta durante los últimos siglos, están llegando, si es que no han llegado ya, a un tope y por lo tanto toca el descenso. No se trata sólo de un problema económico, social, político o cultural. Las promesas de progreso y desarrollo que en algún momento guiaron a toda la humanidad, ya mostraron a plenitud sus limitaciones y efectos devastadores, sobre todo en países “altamente desarrollados” como los países europeos, en los que hoy en día, la prioridad ya no es el desarrollo, sino la forma de revertir todo el daño que se ha causado.

Al hablar de desarrollo, hablamos también de las relaciones comerciales a las cuales los pueblos indígena-originarios muchas veces se ven obligados a insertarse, hecho que va rompiendo los tradicionales sistemas de intercambio de productos.

Muchas organizaciones de la región como la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOP) y otras organizaciones agrupadas en la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), los pueblos amazónicos mencionan que ellos tienen una dinámica propia de asimilación y de participación en los intercambios comerciales tradicionales, y es con esa visión que se acercaron a la economía de mercado, sea como mano de obra o como proveedor de materia prima, sin embargo la lógica del mercado a la que se incorporaron no es de reciprocidad, es de explotación extrema. Por lo tanto atrapados por una lógica de consumo del que tenía poca oportunidad de escapar y se encontraban en desventaja tecnológica; se depredó los recursos naturales, su propia vida cotidiana y el de la comunidad, convirtiéndose todo en mercancía. Los recursos naturales para la venta en gran escala; y su vida cotidiana es explotada como entretenimiento para los turistas “solidarios”.

“Así abrimos nuestras comunidades para actividades comerciales como el ecoturismo, cuyo resultado más drástico es el abandono de nuestras tareas diarias de continuidad para tornarnos mano de obra para el mercado del entretenimiento. Nuestra vidas comunitarias

fueron miradas como ociosas y esa ociosidad era la causa de nuestra pobreza material, así lo fundamental era tornarnos en el menor espacio posible, seres productivos y que de forma urgente deberían participar en el mercado, y no en los patrones justo de equilibrios sociales - mas justo - porque era el único que ofrecía mayor ventaja y en poco tiempo la posibilidad de mayores ingresos y luego seríamos ricos y lógicamente saldríamos de la miseria en que nos encontrábamos.

“Participar en el mercado internacional era la gran salida, incluso para muchas comunidades que nunca habían manejado billetes y su relación con el comercio local era hasta entonces, esporádica y basada en sistema de trueque. Evidentemente que para atender tal exigencia, se necesitaba asistencia técnica y así fuimos invadidos por un grupo de personas que jamás habían estado con nosotros y pasaron a “enseñarnos” de todo. Se multiplicaron los famosos proyectos productivos comunitarios y las cooperativas de comercialización.

El resultado de todo este proceso hoy día fue: mayor dependencia de los productos manufacturados; dependencia de recursos externo para todo tipo de actividades comunitarias y sin duda el debilitamiento de nuestro patrón sostenible. Lastimosamente, nuestros “aliados” nos miraban, pero no nos veían”².

El medio ambiente ya no puede soportar más “procesos de industrialización” ni “revoluciones verdes” -ya no está en juego sólo nuestra especie, sino que también se ha comprometido el equilibrio de todos los ecosistemas-; la economía (de mercado) sólo ha creado “pobres”, donde antes existían comunidades plenas de seres humanos dignos -el pensar que todo tiene un valor monetario ha terminado por quitar valor a la vida-; los mercados mundiales ya no tienen donde expandirse y existe más oferta que capacidad de consumo. A pesar de no existir una capacidad de consumo equivalente a la oferta no

² Extraído de la Agenda Indígena Amazónica de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).

sólo de bienes sino hasta de servicios (incluso los básicos), parece ser el único o por lo menos el mayor horizonte que contempla la humanidad. Esa competencia por tener y ser más cada día, el hacinamiento en las ciudades, la consecuente producción excesiva de basura, el deterioro de las relaciones, de la familia, del propio individuo, son sólo algunos de los frutos que quienes persiguen el “desarrollo” han cosechado.

El paradigma del desarrollo-consumismo ha producido el gravísimo calentamiento global, del cual no tiene como salir, y lleva a la auto-destrucción de la vida en el planeta. Siendo que las posibles soluciones al cambio climático que se plantean, como se verá más adelante en el presente documento, no tocan el tema de fondo, y tienden a ser en algunos casos solo “parches” al modelo, se puede advertir que si no se respeta los derechos y las propuestas de los pueblos originarios en su verdadera esencia, no habrá salida al calentamiento, todo lo demás se quedarán en intenciones.

Paralelamente, como reacción a lo descrito y más explícitamente que en el pasado, durante los últimos años se ha venido dando un proceso de búsqueda de alternativas a esta crisis. Hay una necesidad de retornar a una vida más natural y a los valores y principios ancestrales, especialmente de los países industrializados, sin embargo para ellos se hace un poco más difícil puesto que son los que más se esforzaron en acabar con sus culturas originarias y en exterminar todos los rasgos “pre-modernos” que podían haber sobrevivido a la arremetida de la modernidad.

En cambio, en los países llamados “de tercer mundo”, las prácticas sociales relacionadas con lo “pre-moderno”, las visiones y alternativas civilizatorias distintas a la “occidental”, son parte de todos los días, son parte de la cotidianidad. Probablemente al ver los resultados que el desarrollo ha logrado en países “del primer mundo”, las distintas acciones de resistencia a una globalización neoliberal, siguen y suman en todo el mundo y mantienen aún muchos espacios “pre-modernos” que no han podido ser desestructurados del todo.

Esto se da de manera aún más contundente en la región andina que fue cuna de una de las civilizaciones más importantes y antiguas del planeta. La visión de que todo vive y está conectado, el principio comunitario, la reciprocidad y muchos otros principios que se han mantenido y hoy están siendo referentes en todo el mundo para encontrar un nuevo paradigma para vivir bien.

El mundo ha empezado a hablar del desarrollo sostenible, desarrollo sustentable. Se escucha en todo lugar foros mundiales, encuentros, asambleas, talleres y todo tipo de iniciativas para discutir sobre qué tipo de desarrollo se va a llevar adelante. Se habla de desarrollo armónico, desarrollo con identidad, pero no se está tocando el tema de fondo. Incluso, al inventar el concepto de “desarrollo con identidad” y hasta confundirlo con el buen vivir, o el vivir bien, el mundo occidental no recoge los saberes originarios ni está analizando bien la esencia y las implicaciones del desarrollo.

En la cosmovisión de los pueblos originarios, como afirma el Canciller de Bolivia, David Choquehuanca, no se habla de desarrollo, “para nosotros no existe un estado anterior o posterior, de sub-desarrollo y desarrollo, como condición para lograr una vida deseable, como ocurre en el mundo occidental. Al contrario, estamos trabajando para crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener el Vivir Bien, que se define también como vida armónica en permanente construcción.

“Como el Vivir Bien va mucho más allá de la sola satisfacción de necesidades y el solo acceso a servicios y bienes, más allá del mismo bienestar basado en la acumulación de bienes, el Vivir Bien no puede ser equiparado con el desarrollo, ya que el desarrollo es inapropiado y altamente peligroso aplicar en las sociedades indígenas, tal y como es concebido en el mundo occidental.

“La introducción del desarrollo entre los pueblos indígenas, aniquila lentamente nuestra filosofía propia del Vivir Bien, porque desintegra la vida comunal y cultural de nuestras

comunidades, al liquidar las bases tanto de la subsistencia como de nuestras capacidades y conocimientos para satisfacer nosotros mismos nuestras necesidades”.

Por lo tanto, cuando se habla del proceso de cambio, se está hablando de un cambio de estructuras, un cambio de paradigmas, y no simples reformas o cambio solamente de contenidos.

Paradigma Indígena Originario

Paradigma Comunitario

Para reconstituir el paradigma de *acción y esencia comunitaria*, se debe comprender la concepción cosmogónica comunitaria. Muchas naciones indígena-originarias desde el norte hasta el sur del continente de Abya Yala, tienen diversas formas de expresión cultural, pero emergen del mismo paradigma comunitario; conciben la vida de forma comunitaria, no solamente de relación social sino de profunda relación vida. Por ejemplo la nación aymara igual que la nación quechua, concibe que todo viene de dos fuentes: Pachakama o Pachatata (Padre cosmos, energía o fuerza cósmica) y Pachamama (Madre tierra, energía o fuerza telúrica), que generan toda forma de existencia. Es claro y contundente, los pueblos indígena originarios nos dicen “*que si no reconstituimos lo sagrado en equilibrio (Chacha Warmi, Hombre Mujer), lo espiritual en nuestra cotidianidad, definitivamente no habremos cambiado mucho, no tendremos la posibilidad de concretar ningún cambio real en la vida práctica*”.

Los pueblos indígena-originarios, en cambio, perciben la complementariedad, con una visión multidimensional, perciben más premisas que solamente el SI y el NO, inach o inaj en aymara es un punto de encuentro, de equilibrio central e integrador; esta lógica hace emerger en la actitud natural complementaria comunitaria; es decir lo individual no desaparece dentro la comunidad, sino emerge en su capacidad natural dentro de la comunidad. Una propuesta de un estado de equilibrio entre comunidad y la individualidad.

Para solucionar los problemas globales se necesitan soluciones globales estructurales, es necesario un amplio cambio en la visión de la vida, la humanidad busca una respuesta y todos los pueblos indígena originarios plantean para esta crisis de vida, el paradigma de la cultura de la vida, que es *naturalmente* comunitario. En el paradigma de la cultura de la vida emerge de la visión de que todo está unido e integrado, y que existe una interdependencia entre todo y entre todos. Este paradigma indígena-originario-comunitario emerge como una respuesta sustentada por la expresión natural de la vida ante lo antinatural de la expresión moderna de visión individual; entonces es una respuesta no solamente para viabilizar la resolución de problemas sociales internos, sino esencialmente para resolver problemas globales de vida.

El ser humano hoy tiene que detenerse y ver hacia atrás y también hacia el horizonte y preguntarse acerca de cómo se siente, cómo está, e inevitablemente seguro sentirá que hay soledad y desarmonía a su alrededor. Hay un gran vacío dentro y fuera de cada uno y es evidente que se han desintegrado muchos aspectos de la vida tanto individuales como familiares y ni qué decir de las sociedades. Parece tratarse de una disfunción colectiva que ha anulado la sensibilidad y el respeto por lo que le rodea, resultando en una civilización muy infeliz y extraordinariamente violenta, que se ha convertido en una amenaza para sí misma y para todas las formas de vida del planeta.

¿Cómo encausamos esto? Se necesita impulsar acciones en muchas dimensiones, acciones locales como internacionales, emerger de una conciencia comunitaria para vivir bien, comprender que podemos empezar por integrarnos a todo y a todos, comprender la necesidad de acercarnos a los demás. En este proceso de entendimiento de nosotros y de los demás no hay un primer paso seguido de un segundo, sino una interacción permanente, pues una reflexión interna inmediatamente genera una repercusión externa, más aún es simultánea, así iremos dialogando y reencontrándonos. Habiendo reflexionado y habiendo sentido esa soledad interna y externa, es necesario volver a inte-

granos y ver hacia dónde estamos caminando. Será solamente para vivir mejor ¿hacia la acumulación económica y al éxito individual? o el vivir bien, hacia el despertar en la sonrisa de los demás, en la alegría y el brillo de los ojos de los demás. Esto trasciende no solamente a lo étnico o a las fronteras, sino a toda la vida en su conjunto, que hoy por hoy se encuentra en emergencia. Ir más allá de solamente lo racional y como consecuencia devolvemos esa visión multidimensional natural juntamente con la capacidad de percibir otros aspectos importantes de la vida, más allá de lo estrictamente material, fundamentalmente aquello intangible que también determina nuestras vidas.

Los pueblos indígenas de la Amazonía³ consideran que es importante volver a pensar y accionar sosteniblemente, identificando para tal lo que les hace fuertes y lo que les debilita, como pueblos indígenas. En sus reflexiones, mencionan: “Nos hemos alejado de nuestros principios mayores, y sobre todo cuando nos encontramos en los centros urbanos, somos presas y caemos fácilmente en las trampas del poder económico y del individualismo. Con esas amarras, nos tornamos agentes suicidas en nuestros sistemas sociales y culturales. La vergüenza de ser lo que somos genera cambios en nosotros como personas y buscamos hacer esto también a los demás.

“Alejados de nuestro sistema socioeconómico y cultural, en lo cual no se permite que una persona trabaje para el usufructo de otro, en la actualidad hemos experimentado de tal forma de la relación social, donde que muchos de los jóvenes con tal de ganar un sueldo, dejan la vida comunitaria para tornarse agente del “desarrollo”. Casi todos nosotros en la Amazonía producimos para la economía de mercado y negociamos directamente con ella, sea a través de la venta de productos nuestros o externa. Esto ha quebrado el sistema de reciprocidad - producción, distribución y consumo - ha alterado el uso de los recursos naturales y la forma de movilidad social y sobre todo el cambio en los patrones alimenticios”.

Más allá de sólo un nuevo planteamiento, es algo emergente para restablecer la vida. Hay que empezar a emerger desde **la cultura de la vida**; que tiene un enfoque comunitario, y para ello es necesario volver a sensibilizar al ser humano; y esto parte de una integración, pero no una integración sólo humana, sino con todas las formas de existencia.

Concepción de la Visión Cósmica de los Andes

¿Cuál fue la visión de nuestros abuelos? ¿Cómo entendían ellos el mundo y cómo lo expresaban en sus sociedades?

Nuestros ancestros comprenden que existen dos fuerzas, la fuerza cósmica que viene del cielo; y la fuerza telúrica, de la tierra (la Pachamama). Estas dos fuerzas convergentes en el proceso de la vida, generan toda forma de existencia y las diferentes formas de existencia⁴ se relacionan a través del AYNÍ (la complementariedad).

Comprensión del término Pacha

Todas las formas de existencia, vienen a ser la síntesis de ambas energías, el puente, el centro de las fuerzas cósmicas y telúricas. La palabra Pacha⁵ tiene esa concepción, es la unión de ambas fuerzas: PA que viene de PAYA: Dos y CHA que viene de CHAMA: Fuerza. Dos fuerzas cósmico-telúricas que interactúan para poder expresar esto que llamamos vida, como una totalidad de lo visible (Pachamama) y lo invisible (Pachakama).

Pacha, es una palabra muy importante en el ser Andino para entender el mundo, es un término con múltiples significados. Según la tra-

³ Publicado en la Agenda Indígena Amazónica de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).

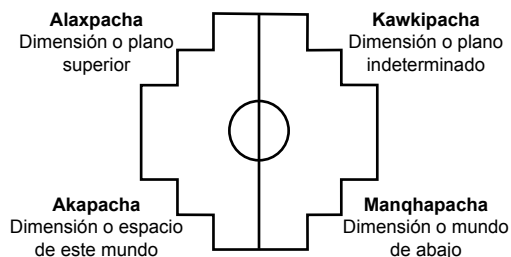
⁴ En la Cosmovisión Andina TODO tiene VIDA (lo orgánico e inorgánico).

⁵ PACHA es un término plurisignificativo y multidimensional.

ducción de los lingüistas, hace referencia sólo a tiempo y espacio, pero para el ser Andino esta palabra va más allá del tiempo y del espacio, implica una **forma de vida**, una forma de entender el universo que supera el tiempo-espacio (el aquí y el ahora). Pacha no sólo es tiempo y espacio, es la capacidad de participar activamente en el universo, sumergirse y estar en él.

Pacha también significa la unión, la convergencia de las fuerzas: **chacha-warmi** (hombre y mujer) cuando nos referimos a la complementariedad de la pareja, en un relación también de equilibrio.

Pacha como espacio



Forman las fuerzas cósmicas: el alaxpacha y el kawkipacha y las fuerzas telúricas: el manqhapacha y el akapacha.

Akapacha:

Corresponde a este mundo, donde se desenvuelve toda forma de vida visible: humana, animal, vegetal y mineral. En el ser humano, akapacha corresponde al cuerpo físico, y en el espacio de percepción humana al consciente.

Akapacha:

Corresponde a este mundo, donde se desenvuelve toda forma de vida visible: humana, animal, vegetal y mineral. En el ser humano, akapacha corresponde al cuerpo físico, y en el espacio de percepción humana al consciente.

Manqhapacha:

Refiere el mundo de abajo, donde se hallan las fuerzas de la madre tierra. El mundo Andino concibe vida al interior de la tierra. En relación al ser humano, manqhapacha es el mundo

interior y en el espacio de percepción humano representa al subconsciente.

Alaxpacha:

Comprende el plano superior tangible, visible, donde se hallan las estrellas, el sol, la luna, el rayo. En el ser humano, alaxpacha comprende el cuerpo invisible, emocional, etérico.

Kawkipacha:

Es el mundo desconocido, indefinido, el mundo más allá de lo visible. El mundo Andino concibe que exista vida más allá del universo visible (lo invisible). Si nos referimos al ser humano, kawkipacha es aquello que está más allá del cuerpo tangible, podríamos llamarlo “esencia de la vida”.

Pacha como tiempo

Es importante diferenciar las concepciones respecto a tiempo entre Occidente y Los Andes. Para Occidente el tiempo es lineal, viene de un pasado, pasa por un presente producto de ese pasado y va hacia un futuro. En el mundo andino el tiempo es circular; se asume un presente pero además *continuo* y pasado y futuro se funden en uno solo al final.



En el mundo andino, no se concibe algo estático, todo está en movimiento. En la percepción de la vida, es importante, dicen los abuelos, saber vivir, esto significa entrar al tiempo intenso: Sinti Pacha que significa darle más brillo a la vida, vivir plenamente: **Vivir bien.** ☞

Fernando Huanacuni, historiador aymara boliviano, realizó un estudio para la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI) sobre el “Buen Vivir / Vivir Bien: Filosofía, Políticas, Estrategias y Experiencias de los Pueblos Indígenas Andinos”, del cual hace parte el presente texto.